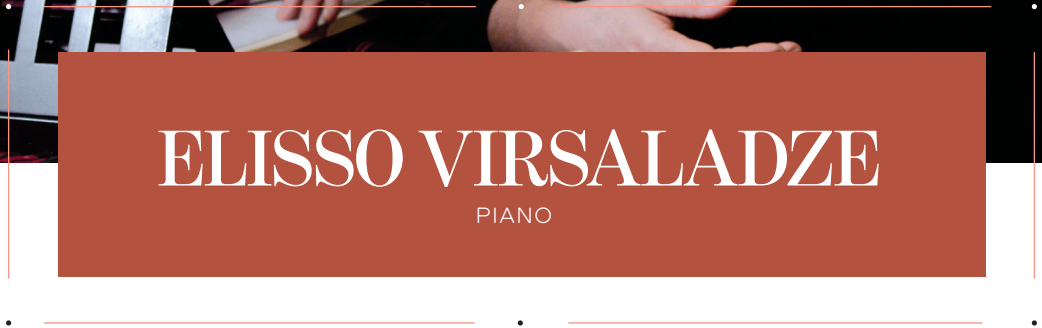


CÁMARA+PIANO
SÁBADO 29 DE MARZO DE 2014 • 19.00 H
SALA DE CÁMARA • CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

SALA DE CÁMARA · CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES



CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2

47015 Valladolid

T 983 385 604

www.auditoriomigueldelibes.com

www.facebook.com/auditoriomigueldelibes

www.twitter.com/AMDValladolid

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen,
son susceptibles de modificaciones.

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

CÁMARA+PIANO

NATALIA GUTMAN

VIOLONCHELO

ELISSO VIRSALADZE

PIANO

SÁBADO 29 DE MARZO DE 2014

19.00 H • SALA DE CÁMARA

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PROGRAMA

PARTE I

FÉLIX MENDELSSOHN-BARTHOLDY

(1809–1847)

Sonata para violonchelo y piano n^o 1

en Si bemol mayor, op. 45

Allegro vivace

Andante

Allegro assai

LUDWIG VAN BEETHOVEN

(1770–1827)

Sonata para violonchelo y piano n^o 2

en Sol menor, op. 5

Adagio sostenuto ed espressivo

Allegro molto, più tosto presto

Rondo (Allegro)

PARTE II

SERGEI RACHMANINOV

(1873–1943)

Sonata para violonchelo y piano en Sol menor, op. 19

Lento. Allegro moderato

Allegro scherzando

Andante

Allegro mosso

Félix Mendelssohn-Bartholdy
(Hamburgo, 3-II-1809; Leipzig, 4-XI-1847)

Sonata para violonchelo y piano n^o 1 en Si bemol mayor, op.45

La producción mendelssohniana integra cuatro bellas páginas para violonchelo y piano, que no constituyen ciertamente un hito en su labor creativa —bien presente en las Sinfonías, Oratorios y otras obras de cámara, como heredero de Haendel, Haydn y Weber—, nos referimos a las *Variaciones concertantes* op.17 (1829) y la Sonata para violonchelo y piano n^o 1 en Si bemol mayor, op.45 —ambas dedicadas a su propio hermano Paul, un intérprete amateur—, la Sonata n^o 2 en Re mayor, op. 58 (1843) y una *Romanza sin palabras* op.109, compuesta en 1845 para la violonchelista Lisa Christiani. El polifacético pianista y compositor británico Stephen Hough expresa a propósito de la op.45: “¡Qué montón de notas rizadas. Tiempo para una taza de té!”. Ciertamente es que las dos sonatas del compositor germano, escritas entre las de Beethoven y las de Brahms, no están a la altura de las de sus compatriotas; el primer esbozo data de 1838, pero queda interrumpida por una Sonata para violín y piano en Fa mayor, viendo finalmente su edición un año después en Leipzig. El 18 de abril le envía la obra a F. Hiller con unos breves apuntes donde explica: “Acaba de aparecer y te la envío solamente por la bonita portada, y también porque es una gran novedad. Por lo demás, no vale gran cosa”. Tal como señala J. M. Ménétrier, a pesar de este juicio tan severo, los dos Allegros —primer y tercer tiempo, “Allegro vivace” y “Allegro assai” respectivamente— desarrollan con refinado gusto y sutil delicadeza algunas ideas musicales, pero quizá estén desprovistos de la elegancia y fuerza expresiva que acostumbraba a mostrar en otras obras de su extenso catálogo. Ya en su etapa de madurez, hacia finales de la década de los treinta, el Scherzo y el movimiento lento se funden en un segundo tiempo “Andante” que, en cierto modo, se aproxima a la idea del *Intermezzo* brahmsiano.

Tras sus periplos por Europa y algún que otro fracaso en Düsseldorf, donde desempeña el puesto de director musical entre 1833 y 1835, Mendelssohn se traslada a Leipzig, siguiendo la estela de Bach —de quien rescatara su célebre *Pasión según San Mateo*—, allí pasará los mejores años de su carrera, teniendo la oportunidad de dirigir los conciertos de la Gewandhaus entre 1835 y 1847. Fallecería precisamente en ese mismo año, tras la inesperada muerte de su hermana Fanny, —víctima de una embolia cerebral, como varios de sus familiares— dejando inacabadas, en pleno duelo, la ópera *Loreley* y el Oratorio *Christus*.

Ludwig Van Beethoven

(Bonn, 16-12-1770; Viena, 26-3-1827)

Sonata para violonchelo y piano n.º 2 en Sol menor, op.5

En 1796 Beethoven, con 26 años de edad, dedica sus dos primeras Sonatas para violonchelo y piano, op.5 al rey de Prusia Federico Guillermo II, con ocasión del recital de piano que le ofreciera en su viaje a Berlín. Allí conocerá a Duport, primer violonchelista de la corte y destinatario de ambos conciertos; ambas obras serán publicadas al año siguiente en Viena.

Hay que recordar que Beethoven es uno de los primeros compositores que, a finales del siglo XVIII, es capaz de liberar al violonchelo de su antiguo papel de bajo continuo barroco para convertirlo en un instrumento solista, que será especialmente aclamado en manos de intérpretes de la talla de Bréval, los Duport o Boccherini, inaugurándose así toda una serie de sonatas románticas para violonchelo y piano. Tanto en las diez Sonatas para violín, como los diecisiete Cuartetos de cuerda o los siete Tríos para piano y cuerdas, apreciamos un equilibrio formal clásico, con suficiente flexibilidad de tinte romántico, lo cual otorga a su música camerística un valor difícil de encorsetar en parámetros e ideas preconcebidas.

De las cinco Sonatas para violonchelo que inspiran al creador de Bonn, la primera, segunda y cuarta comienzan con una sección lenta que lejos de ser una mera introducción acaba constituyendo un auténtico movimiento en sí mismo, capaz de albergar las intenciones dramáticas que se irán desplegando y evolucionando a lo largo de cada pieza, mientras que la tercera y quinta se inauguran con el tradicional Allegro o tempo rápido.

Establecido en Viena desde 1792, trabajaría con Haydn, Albrechtsberger y Salieri concienzudamente y, aparte de efímeros viajes a Nuremberg, Praga, Dresde y Berlín, la capital austriaca será su centro de operaciones desde 1796. Pocos años después, en 1802, cuando afloran los primeros síntomas de sordera, que tan insólitamente relata el propio músico en el Testamento de Heiligenstadt, llega a consolidar una idea de autodestrucción que, afortunadamente y consciente de su labor casi mesiánica como artista, nunca llevaría a cabo.

El primer tiempo, "Adagio sostenuto ed espressivo" ostenta un carácter grave e intimista, donde el tema, entonado con gran lirismo, se despliega antes de hallar su repuesta en el piano, posteriormente dominarán los diseños de ritmo con puntillo, tanto en el violonchelo como en el teclado, para concluir, entre sforzandos y súbitos cambios dinámicos, en una especie de lamento entrecortado subrayado por una breve célula del violonchelo que ataca súbitamente el segundo tiempo. En ritmo ternario, "Allegro molto più tosto presto" retoma la forma

de sonata para presentarnos una exposición con tres ideas temáticas, la primera con un violonchelo bastante persuasivo, un segundo tema ondulante sobre los inquietantes tresillos del piano —ambos en la tonalidad principal— y un tercero —en el relativo mayor— que se establece sobre una nota tenida en el registro agudo para transformar su elocuencia en un giro dramático, antes de concluir en cuatro decisivos acordes. El desarrollo tiene lugar sobre los motivos del segundo tema y la reexposición de las tres ideas temáticas —insertas en una sutil cromatización de la tonalidad— sella el final del movimiento con una breve reaparición del tema inicial.

De estructura más sencilla, el “Rondó Allegro” constituye un formidable contraste en cuanto a temperamento con el movimiento inicial, transformando su gravedad en gracia y cortesía mediante ágiles diseños rítmicos que permiten el lucimiento del virtuoso violonchelo como protagonista indiscutible de la escena.

Sergei Rachmaninov

(Oneg, Novgorod, I-IV-1873; Beverly Hills, California, 28-III-1943)

Sonata para violonchelo y piano en Sol menor, op.19

Escrita en 1901, la única Sonata para violonchelo y piano que compusiera Rachmaninov, muy poco prolífico en las creaciones camerísticas, asistirá a su estreno ese mismo año en Moscú, bajo la interpretación del dedicatario y amigo, Anatole Brandukov con el propio compositor acompañando al piano; sin embargo, señala P. E. Barbier que no estaría de más cuestionarse, como ocurre en las Sonatas de Chopin y de Mendelssohn, si la op.19 es para piano y violonchelo o como pensara Brahms, para violonchelo y piano; quizá ambos planteamientos sean compatibles en esta espléndida obra y según los movimientos que aborremos predomine uno u otro.

En el tiempo inicial, “Lento” seguido de un “Allegro moderato”, es el piano quien dibuja el carácter que envolverá todo el movimiento, con una cierta ambigüedad tonal entre Do y Sol menor que quedará definida perfectamente en los siguientes compases; ese vehemente apasionamiento de las dos primeras ideas temáticas será presentado por el violonchelo hasta que el piano alcance su mayor protagonismo y lo mantenga durante todo el desarrollo, ensalzándose en la reexposición con un recitativo de amplio vuelo —a modo de cadencia de enorme densidad sonora—; una generosa coda, revestida del material del entusiasta recitativo, donde el violonchelo trata de triunfar sobre el colosal piano orquestal, pone fin al movimiento.

Como condensación de opuestos se erige este “Allegro scherzando”, en compás de subdivisión ternaria, a modo de retrato de los dos comediantes que ideara Schumann, un Eusebius intrépido y mordaz frente a un Florestán delicado y romántico, sus *Fantasiestücke* op.73 podrían ser un punto de referencia en cuanto a carácter y Chopin en lo concerniente a la forma, ya que ubica el *Scherzo* como segundo movimiento. Se alcanza un trío dominado por el lirismo exacerbado del violonchelo hasta culminar en su registro más agudo antes de encaminarse hacia una breve reexposición y la coda, donde el extremo virtuosismo que dilata el piano preconiza los Preludios op.23, con secuencias de alocados arpeggios que parecen no detenerse en la insólita carrera hacia el tierno soliloquio que abre el tercer tiempo. Un “Andante” en Mi bemol mayor supone una especie de borrón y cuenta nueva en el discurso, quizá más de cuño mendelssohniano, en forma de lied ternario, con una primera sección de gran riqueza armónica y una segunda bañada de tresillos antes de volver a la recapitulación inicial, recordando los versos de la poetisa Carmen Salamanca, como si “las manos fabularan, al pie de la letra, viejas canciones de cuna en el reverso de la verdad”.

El último movimiento, “Allegro mosso” recupera la fogosidad del “Allegro moderato” del primer tiempo; siguiendo el patrón formal clásico del rondó-sonata, el primer tema, en Sol mayor, transcurre como un animado diálogo entre el violonchelo y el piano para alcanzar un segundo tema Moderato mucho más meditativo en la órbita de Re mayor, a cargo del violonchelo en una estrecha complicidad entre ambos; la sección central viene a desarrollar los materiales ya gestados con nuevos contrastes dramáticos enarbolados por el piano para llegar a una fulminante reexposición. Concluye con una vasta coda que pasa de un matiz *pianísimo dolce* a un *vivace* galopante, de gran exigencia técnica, que queda puntualizado por los marcados acordes descendentes del piano, “como cáscaras a punto de dividirse en corteza, música de horizonte vertical y escamas al atardecer de la vida”.

Último representante de la tradición romántica en la línea de Mendelssohn, Liszt y Rubinstein, Rachmaninov sólo logró el reconocimiento que merecía su producción camerística después de la Segunda Guerra Mundial, cuando sus partituras fueron rescatadas y editadas, mayoritariamente, en la capital rusa; junto a esta Sonata op.19 cabe mencionar los dos Cuartetos de cuerdas y los dos Tríos elegiacos, como esencia de una personalidad compleja, de angustiado e introvertido temperamento que conmueve sin provocar y “prolonga en el siglo XX—señala Di Benedetto—, la mítica figura del compositor y virtuoso pianista”.



NATALIA
GUTMAN
VIOLONCHELO

La violonchelista rusa Natalia Gutman inició sus estudios musicales a muy temprana edad con su abuelo, Anisim Berlin, y con la profesora Galina Kozolupova. Posteriormente, continuó sus estudios con Mstislav Rostropovich, con el desaparecido Sviatoslav Richter y Oleg Kagan, su marido y famoso violinista que murió en 1990. El Maestro Richter expresó en una ocasión su admiración hacia Natalia Gutman diciendo: —... es la encarnación de la honestidad en la música—.

En 1967 recibió el Primer Premio del Concurso ARD de Munich —en el cual ha participado como jurado en el año 2005—. Este premio marcó el inicio de su carrera internacional. Desde entonces ha actuado en los cinco continentes, con las orquestas más prestigiosas de todo el mundo, como las Orquestas Filarmónicas de Viena y Berlín, Sinfónica de Londres, Filarmónicas de Mú-nich y San Petersburgo, y la Concertgebouw de Ámsterdam, entre otras. Participa regularmente en festivales tan importantes como el de Salzburgo, Berlín y el Wiener Festwochen. Wolfgang Sawallisch, Riccardo Muti, Claudio Abbado, Bernard Haitink, Evgueni Svetlanov, Yuri Temirkanov, Sergiu Celibidache, Mstislav Rostropovich y Kurt Masur entre otros, han sido los directores que han dirigido a Natalia Gutman.

Otro de los intereses principales de Natalia Gutman es la música de cámara. Ha colaborado regularmente con artistas como Martha Argerich, Elisso Virsaladze, Yuri Bashmet, Alexei Lubimov, Sviatoslav Richter y Oleg Kagan. Ha estrenado numerosas obras contemporáneas: Alfred Schnittke le dedicó una sonata y su primer Concierto para violonchelo. Natalia Gutman ha presentado la inte-

gral de las suites de Bach en Moscú, Berlín, Munich, Madrid, Barcelona y otros lugares como Taiwan en el 2011.

Natalia Gutman ha grabado los conciertos n° 1 y n° 2 de Shostakovich con la Royal Philharmonic Orchestra bajo la dirección de Yuri Temirkanov para el sello RCA/BMG-Ariola. Posteriormente, firmó un contrato con EMI Classics International, sello para el que grabó el Concierto para violonchelo de Dvorák con la Orquesta de Filadelfia y Wolfgang Sawallisch. En 1992 se editaron sus grabaciones de los conciertos de Schumann y Schnittke con la London Philharmonic Orchestra bajo la dirección de Kurt Masur. En 2007 grabó nuevamente el concierto de Schumann con Claudio Abbado en Italia. Actualmente Natalia Gutman graba muy frecuentemente con Live Classics, una compañía especializada en grabaciones en directo del grupo de músicos vinculados con Oleg Kagan.

Profundamente interesada en ayudar a los jóvenes intérpretes, Natalia Gutman imparte clases magistrales por todo el mundo. Durante muchos años ha sido profesora en el conservatorio de Stuttgart, y actualmente es profesora en Moscú y desde el año 2010 en Viena.

Cada año, a principios de julio, Natalia Gutman invita a sus amigos músicos al International Oleg Kagan Musikfest en Tegernsee (Alpes Bávaros), un festival de cámara que fundó en 1990 junto a su marido Oleg Kagan, a quien está dedicado desde su muerte.

En mayo del 2005 Natalia Gutman recibió de manos del presidente de Alemania, el Sr Horst Köhler, la Bundesverdienstkreuz I. Klasse considerada la más alta condecoración que otorga el Gobierno alemán. Ha sido nombrada miembro del Royal College of Music en Londres por Su Alteza Real el Príncipe de Gales en mayo del 2010.



ELISSO
VIRSALADZE
PIANO

Elisso Virsaladze creció en Tbilisi, dentro de una familia que durante generaciones estuvo involucrada en el arte y la cultura de Georgia. Recibió sus primeras clases de piano de su abuela, Profesora Anastasia Virsaladze. Tras su paso por el Conservatorio, se trasladó a Moscú, donde continuó sus estudios con Heinrich Neuhaus y Yokov Zak. Elisso Virsaladze es profesora regular en los Conservatorios de Moscú y en la Musikhochschule de Munich, y no hay prácticamente ningún concurso internacional importante en el que no haya sido invitada como jurado. Así, es invitada regularmente por los Concursos Internacionales de Santander, Geza Anda (Zurich), Rubinstein (Tel Aviv) y Tchaikovsky (Moscú), entre otros muchos.

Su gran amor son los compositores de los siglos XVIII y XIX, en especial Mozart, Beethoven, Chopin y Schumann. Con solo 24 años, ganó el Primer Premio en el Concurso Schumann (Zwickau), siendo descrita por la prensa internacional como una de las grandes intérpretes contemporáneas de este compositor. Al mismo tiempo, Elisso Virsaladze es reconocida por su amplio repertorio que incluye a compositores rusos modernos, habiendo recibido los más grandes honores y premios artísticos de la Unión Soviética.

En la actualidad actúa con frecuencia en Londres, Milán, Roma, París, Lisboa, Baltimore, Tokio y Berlín, tanto en recital como con orquesta. Ha actuado bajo la batuta de directores de la talla de Rudolf Barschai, Kyril Kondraschin, Ricardo Muti, Kurt Sanderling, Wolfgang Sawallisch, Evgeny Svetlanov, Juri Temirkanov o Antoni Wit, y con numerosas orquestas de enorme prestigio.

El sello Live Classics, que ha editado numerosas grabaciones, ofrece una amplia perspectiva de la personalidad musical de Elisso Virsaladze.

